LA FERIA DE LOS DIAS

JOHN OSBORNE

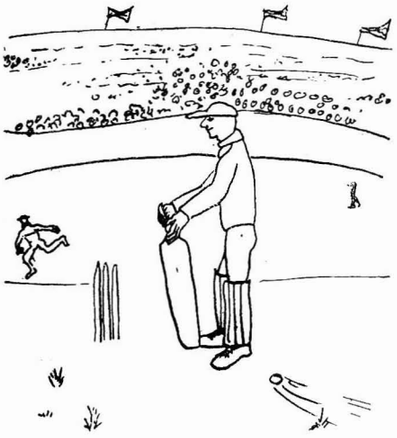
El nombre de John Osborne se ha convertido, a no dudarlo, en uno de los más difundidos de la contemporánea literatura inglesa. Yo no sé en qué medida pueda justificarse tal súbita boga en una perspectiva rigurosamente literaria; dentro de algunos años quizá nos sea posible calibrarlo con mayor serenidad. Pero lo seguro es que las obras de este joven dramaturgo (nació en 1929), han provocado, y siguen provocando, comentarios numerosos e insólitos, no sólo entre quienes han tenido oportunidad de apreciar su desempeño en los teatros londineses y neoyorkinos, sino aun entre las muchedumbres que han debido, o preferido, conformarse sea con su simple lectura, sea, incluso, con referencias de segunda mano. Unas veces dichos comentarios reflejan admiración entusiasta; otras veces se antojan despectivos; como quiera, es indudable que el más conspicuo de los "jóvenes rabiosos" de Inglaterra ha logrado desencadenar, en varias partes del mundo, una verdadera tempestad de tinta.

DOS PIEZAS

Look back in anger, la principal de esas obras, fue estrenada en 1956, en el Royal Court Theatre, de Londres, e inmediatamente suscitó la atención y la pasión del público. Meses después, Sir Laurence Olivier decidió tomar parte en la siguiente, *The entertainer*. Las dos piezas, con sus respectivos repartos originales, están presentándose ahora en Broadway.

"ALGO"

En realidad, las esperanzas puestas en Osborne como dramaturgo, derivan del impacto producido por la primera. La concepción general de *The entertainer* me parece confusa y balbuciente; y el amplio triunfo que alcanzó en Londres lo merecen sobre todo las actuaciones excepcionales de Olivier y de Brenda de Banzie. El interés del público, sin embargo, no ha disminuido; antes continúa creciendo. Malas o buenas, es incuestionable que las obras del nuevo



escritor tienen "algo" capaz de conmover al hombre de nuestra complicada época. Cierto vitriólico afán, acaso, de gritar la verdad ("su" verdad) a cualquier precio; y de luchar por apartarse de la autocompasión y de las retóricas aprendidas.

UNA DEFINICION

John Osborne ha intentado recientemente una definición —o un esclarecimiento— de su actitud personal. Lo ha hecho dentro de un volumen publicado a fines de 1957, en el que se reúnen bajo el título común de *Declaration*, las voces de algunos miembros de esta nueva generación de británicos rebeldes —cada cual a su manera y según sus muy variables capacidades intelectuales— a todo un sistema de valores y secuelas reconocidos. El ensayo de Osborne se llama "They call it Cricket" (Lo llaman cricket), nombre que alude, no sin elocuencia, a la aparición simultánea de dos noticias en la misma página del *Daily Express*: una de ellas, informe complaciente sobre la explosión de una bomba H en el Pacífico, y la otra, reseña de una partida de cricket.

EL FIN DE LA RISA

"No puedo continuar —exclama Osborne en su pequeño manifiesto— riéndome de la estupidez de la gente que gobierna nuestras vidas. Nos hemos reído demasiado tiempo. Pero ya no resultan graciosos, porque ya no son sólo peligrosos, ahora se han vuelto asesinos." Después de semejante estallido, acepta su propia responsabilidad en el pasado inmediato, pasivo y simulador, que ha compartido. En cambio, renglones abajo defiende su actual posición, que no pocos han calificado de anárquica y falta de metas claras: "Yo no ofrezco explicaciones... No puedo enseñar a los paralíticos a mover sus piernas. Shakespeare no describió síntomas ni ofreció explicaciones. Tampoco Chekhov. Tampoco yo."

RECHAZO

Por otra parte, el novelista y poeta Kingsley Amis, también catalogado como "angry young man" y también talentoso, declinó su participación en el libro mencionado con las palabras que siguen: "Detesto toda esta charlatanería farisaica acerca del 'estado de nuestra civilización' y recelo de quien quiera que pretenda orillarme a definir mi 'papel dentro de la sociedad'. Este libro constituirá probablemente una valiosa aportación al culto del 'Solemn Young Man' (Joven Solemne); le predigo un gran éxito."

RAZON Y RAZONES

¿Cuál de los dos tiene razón? Ambos al menos, como diría Machado, tienen sus razones.

—J. G. T.